



La Pampa Encantada

Pedro Delgado, agricultor que vivía en Calera, un buen día, como exigía la costumbre, salió en busca de leña al bosque de algarrobo. Lo que jamás pensó fue encontrarse con algo nuevo, una hermosa pampa. Asombrado contemplaba lo que jamás habían visto sus ojos en los años que recorrió, lo que para todo campesino se constituye en la despensa natural de combustible, el bosque.

El silencio que cubría la pampita era interferido solo por el canto de las aves, muy diversas en su forma, color y tamaño como tordos, jilgueros, chilalas, cuculíes, putillas; entre otros.

La arena debajo de sus pies sólo tenía las huellas de sus pasos que dejaba, al dar vueltas tratando de disfrutar su encanto e intentando recordar si en algún momento de su vida ya había estado allí.

De repente, unas palomas lo sacaron de su ensimismamiento y diciéndose para sí que al propósito que lo había llevado hasta allí le sumaría unas cuantas palomas.

Sacó su jebe y las empezó a seguir. Fue así como poco a poco fue adentrándose en el bosque y el camino para ambos lados le iban mostrando otro panorama, distinto y de ensueño: árboles frondosos y huéspedes que jugueteaban por las ramas.

El tiempo había transcurrido imperceptiblemente y los pasos de la noche lo trajeron a la realidad.

Consciente de la hora intentaba encontrar el camino. Daba vueltas y vueltas en su laberinto sin lograr dar con él.

Por el cansancio sentíase desfallecer poco a poco. De pronto, una fuerza desde su interior iba creciendo y creciendo;

era el deseo de volver con su familia. Entonces empezó a implorar a Dios con oraciones que salían con fuerza de su corazón y que lo impulsaban a no abandonar su cometido.

Decidido tomó su machete, se amarró a la cintura la soga con la que jalaba a su burro

y, machete en mano, comenzó a abrirse paso por el interminable bosque, haciendo caso omiso a cualquier distracción y solo enfocado en llegar al camino.

Después de tanto esfuerzo dio con él y para su asombro se dio con la sorpresa de estar en casa ¿Cómo llegó? Ni el mismo podía explicárselo.

Don Pedro, al día siguiente, movido por el deseo de dar a sus ojos la dicha de volver a contemplar incomparable belleza, se enrumbo en su búsqueda, pero el secreto de la madre naturaleza sólo fue develado por única vez y él había sido el elegido.



Recogido por Miguel Yglesias y Nery Dominguez. Libro *Rekpe / Reque* : Tres mil años de transformación del espacio costeño en el Norte del Perú. Año 2020.

